

Por prof. Horacio Lara Díaz
Académico DEFDER

Doctor Luis Bisquertt Susarte

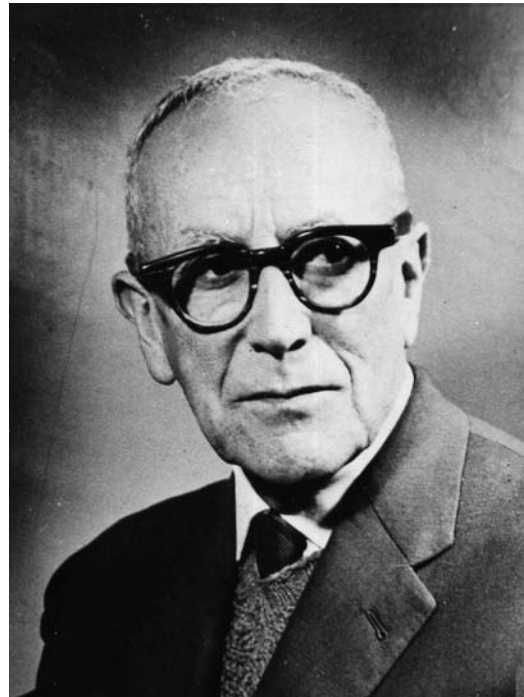
Homenaje en el Acto del Centro de Egresados
realizado el 19 de noviembre de 2008, en el Auditorio “Dr. Luis Bisquertt”,
del Campus “Joaquín Cabezas García”

Permítanme, distinguidas autoridades, hacer una licencia para comenzar este homenaje saludando primero al querido profesor Sr. Gustavo Graef Fuentes aquí presente, ya que él representa un símbolo muy valioso para nuestra Historia. Don Gustavo es como un puente en toda la Historia del FÍSICO; él era alumno cuando aún don Joaquín estaba vivo, y escribía en un pequeño folleto que editaba el Centro de Alumnos. En “*Biceps*”, que era su nombre, publicaron una muy sentida despedida a la muerte del profesor Cabezas. Eran ya los días en que el Dr. Bisquertt ejercía como Director del Instituto.

También permítanme la discreción de saludar a Renate Friederichs, gran atleta seleccionada chilena; a Carmen Mónica Bonder, también seleccionada chilena ahí en las piscinas. También están Fernando Rivera y Luis Georgudis, con quienes hicimos más de una posta corriendo 100 ó 400 m por el FÍSICO o por la “U”. Y está también Ricardo Rioseco, con quien no hicimos la posta atlética, pero sí la de presidentes del Centro de Alumnos. A ellos y al curso que celebra sus 50 años de egresados, un cordial saludo.

Antes que todo debo decir que para mí es un muy alto honor tener esta oportunidad de referirme al Dr. Luis Bisquertt Susarte, quien fuera mi profesor y director durante todos los años de mi permanencia en el Instituto de la vieja casona de Morandé, entre los años 1958 y 1962.

Seguramente, y sin lugar a ninguna duda, entre todos los egresados de mi época que aquí se encuentran, hay varios, por no decir todos, que tienen



tantos o más méritos que yo para cumplir con tan importante y significativo propósito.

Éramos jóvenes –mujeres y hombres– de 17 a 23 años los que en aquellos días veíamos con un enorme respeto y admiración a este hombre que poseía un efecto magnético, cautivador, profético, iluminador, al acercarse a cada uno de los estudiantes del Instituto.

Siempre atento, siempre acogedor, siempre con una palabra y un gesto respetuoso; con el que

enseñaba y mostraba los rectos caminos a seguir. Su palabra no era sólo la de la clase; muchas veces era el consejero paternal, académico, pedagógico, del MAESTRO que quiere que sus discípulos crezcan no sólo en las materias propias de la profesión, sino que, por sobre todo, se propone formar hombres. Hombres plenos, totales. Perdonen si antes que señalar algunos datos biográficos, un tanto tradicionales, me explaye en algunas ideas que reflejan hoy, a 50 años de distancia aquella admiración casi profética que sentimos por el Maestro. Admiración que crece con los años, porque son innumerables las ocasiones en que recorriendo el país o esta maravillosa América, nos vamos encontrando con discípulos que lo recuerdan con fascinación, con veneración, con un respeto ineludible. Algunos, incluso que no lo conocieron personalmente, pero que hoy lo incluyen en la lista de los Grandes de la Educación Física, evidentemente junto a hombres de la talla de Joaquín Cabezas, Beleván García, de Perú; Enrique Romero Brest, de Argentina; Julio Rodríguez, de Uruguay; Abraham Moreno Toledano, de México; Waldemar Arenas de Brasil

Ir al Norte de Chile es encontrarse con seguidores eternos, Sergio Medina y Osmán Ponce, en Arica; Leonardo García, en Antofagasta, en la Universidad del Norte, donde la Escuela de Educación Física y el Gimnasio llevan su nombre y donde su teoría de la Educación Física Social sigue siendo un motivo de estudio, reflexión, admiración y orgullo. Allí terminó sus años de docencia a fines de los 60, dirigiendo la escuela de Educación Física de la Universidad del Norte.

En todo el país, el hombre fue admirado, querido; el maestro respetado y seguido. El Físico, de los años 50 y 60, era la Educación Física del país, el Físico de Chile, el Físico de América, el Instituto de Cabezas y Bisquertt, y sus egresados del Norte y del Sur se turnaban año a año para esperar la visita de esta embajada cultural que llevaba a cada rincón de Chile un mensaje de la Cultura Física que nuestros próceres nos habían legado y que don Luis se esforzaba por mantener intacta y acrecentar aún más. Este Coro que Uds., han escuchado y volverán a escuchar en esta mañana, era el adalid de la juventud institutana de aquellos años y que el Dr. muchas veces acompañó y/o despidió en sus salidas desde la Vieja Casona de Morandé 750. Aprovecho de rendir homenaje a ustedes, colegas de ese Coro,

que con sus más de 50 años de vida, exactamente 52, son parte de esa historia del Dr. Luis Bisquertt, del Físico de los años 50 y 60. Dirigidos por Gun Fohlin, Bjirta Hjarme, de la insigne Sra. María Marino, Prof. Kurt Johanson; por Miltón Cofré y por el creador del Coro del Físico 55, don Mario Baeza Gajardo, dejaron una huella imperecedera y que hoy siguen recorriendo y reforzando. Gloria y honor para ustedes; se merecen un cálido y fuerte aplauso de todos los aquí presentes. No han dejado de sembrar, y allí donde estuvieron a la mitad del siglo pasado; hoy los vuelven a ver, y quienes lo hacen dirán ¡¡SÍ!! Son los mismos, son los de entonces, son los del Físico del Dr. Bisquertt.

Seguramente el Maestro, desde allí y allá los está contemplando con esos ojitos de bondad y esa cara –muchas veces con picardía– dirá “Si es Risso con Pilar y la Pepita Montenegro, y Carlos A. Palma, y José Villarroel y Rodolfo Collado, el de la Cueva “Sola”, si son ellos, son mi Físico”.

Nostalgia, aparte, sueño ese Físico, grande, señero, orientador del rumbo de la Educación Física Chilena, del Deporte para Todos, del Deporte para los escolares, y para la familia; sueño ese Físico, comprometido, animador de la vida universitaria, generador de grandes hombres, con ese Director luchador, visionario, gestor, ineludible en sus peleas por una nueva sede y por una Ley de Educación Física; la 1ª meta, el primer sueño, el de la nueva sede, se cumplió, aquí estamos hoy, en ese espacio por el que tanto luchó, que nos acoge y nos permite aún en nuestra pobreza, seguir sintiéndonos los más ricos. Estos espacios, estos patios, estas arboledas, son un hábitat que tenemos que agradecer a los esfuerzos y trajines del maestro. La Ley sigue esperando, porque como decía el otro maestro: don Rosauro Salas –a quien no hemos rendido el homenaje que se merece– FALTA UNA CONCIENCIA EDUCATIVO – FISICA EN EL PAÍS. Mientras tanto seguiremos construyendo el último piso, gastando esfuerzos y dineros en grandes estadios y en faraónicos espectáculos, en que el pueblo, la juventud y los niños permanecerán sentados, inmóviles, aplaudiendo a esos 22 que se mueven por ellos. Que no se extrañen después de ese 90% de sedentarios en el país; o de ese 18% de obesos en los primeros años de las escuelas.

En uno de los homenajes más hermosos y completos del Dr. Bisquertt, escrito por otro grande de

la Educación Física, Zvonimir Ostoic, en 1978 y titulado “Dr. Luis Bisquertt Susarte, Humanista de América” y precursor de la Educación Física Social de Chile, se decía: “Un hombre bueno, casi perfecto, inspira estas reflexiones. Un hombre para quien la felicidad fue un placer del alma: un poco de prosecución tenaz del saber; la alegría ansiosa del entendimiento, el disfrute superior de la belleza y la inefable dicha de servir”.

“No quiso ser famoso, pues cuando se anda tras la conquista de la fama, se debe seguir los caprichos de los hombres, sus intereses y sus veleidades, y él, desde siempre, sólo había sellado compromiso inviolable con la verdad y sus caros ideales”.

Era un ferviente humanista, y para ello describió los deberes y los derechos de las personas. Para él, nada era fácil, como un Píndaro griego del s. XX luchó por hacer mejor al hombre; pero no en forma regalada; nos enseñó a realizar los mayores esfuerzos; sus discípulos aprendimos del rigor, del esfuerzo, de la humildad, de la perseverancia. Nunca aceptó la mediocridad, siempre incentivó a un mayor esfuerzo, a renovar la lucha, a reempezar con mayores bríos, teniendo como norte uno de sus famosas paradigmas: “La Educación Física de un pueblo es lo que son sus profesores”; queriéndonos decir con ello, que aquí no hay cabida para los mediocres, no hay espacio para la flojera, no hay cabida para quienes no quieran asumir la historia; “ser lo que deben ser”, ser los mejores, ser verdaderos hombres, modelos de justicia, esfuerzo, verdad, trabajo, abnegación y lucha, y este postulado pedagógico de la integralidad formativa –agregaba Ostoic– como consecuencia de la consideración científica y filosófica de la Unidad del ser humano – extendido y transformado en el Derecho y el Deber de todo hombre a acceder y usufructuar de la mayor plenitud humana durante toda la vida, fue la base ético-jurídica de la Doctrina de la Educación Física Social que el Maestro proclamó dentro y fuera de Chile. Manifiesto en el que defendía tanto el Derecho como el Deber de todo hombre, de todo ciudadano, de los niños, de los jóvenes, de los mayores, de las dueñas de casa, de los militares y de los campesinos, a gozar de la mejor de todas las educaciones: la Educación Física. Igual que en las posteriores reflexiones del filósofo español José María Cagigal, decía: “Deseamos una Educación Física como Praxia y no una Educación Física del Espectáculo”. Para el cabal cumplimiento

de ese precepto señalaba que la Educación Física debía rebasar el marco escolar para adquirir una dimensión social y humana que actúe sobre el sujeto durante toda la vida.

Y agregaba: “El Estado debe continuar la obra de la Educación Física Escolar manteniéndola al alcance del Pueblo, ya sea por su propia acción o ayudando a la iniciativa privada, asegurando a TODOS los hombres y mujeres la participación actuante y no de observadores.

En otro de sus planteamientos dejaba claramente explicitado que la Educación Física, es “un factor esencial en la democratización de nuestros países americanos y campo fecundo de fraternidad para todos, sin diferencias de pueblo, color, creencia o situación social”.

“Todo el progreso material, todo edificio económico, intelectual y moral que la nación intente construir, fallará por su base si se asienta en un pueblo débil, enfermo y sin carácter”.

El Dr. Bisquertt llevó el nombre de Chile y de su querido “Físico” por más de 30 países del mundo; a todas partes llegó con su sapiencia, su palabra docta y la humildad de sus enormes conocimientos. Resumiendo de sus innumerables artículos en la revista, decía: “Hemos visto estudiantes de Educación Física en El Cairo, fuertes y bronceados por el sol de África; en labores de campamentos, plantando, retozando y adiestrándose en los lindes del desierto de Libia, no lejos de las pirámides milenarias, con aspecto y carácter semejantes a los nuestros. Hemos visto a los muchachos de Israel, en su moderno Instituto de Betania, no lejos de Jerusalén y del Jordán, en su pequeño país sembrado de recuerdos bíblicos, cuyo pueblo contribuyó al carácter de la cultura occidental. Hemos visto a los muchachos griegos ante la majestad del Partenón y de la Acrópolis hacer sus prácticas deportivas, herederos de un pueblo joven, inquieto y curioso, en cuyo pensamiento estuvo el germen de la cultura occidental y cuya influencia en la educación física y el deportismo se mantenía aún, a través de 25 siglos de historia. Hemos visto a los amables y sonrientes estudiantes japoneses en acción en su país de ensueño. A los alumnos de Educación Física de las dos Alemanias, forzosamente separadas hoy por el tremendo cisma ideológico que divide al mundo. Hemos visto trabajar muchas veces a los rubios estudiantes de los países nórdicos, de la gimnasia

legendaria, en sus espléndidas escuelas, al parecer felices de haber llegado a un mundo que los recibió así. Hemos visto a los muchachos de las pequeñas democracias europeas como Suiza, Holanda, Bélgica, Austria, ajenas a las ambiciones de mando y predominio como las naciones grandes, prepararse en la noble carrera de educador por el ejercicio. Hemos visto y aun tratado personalmente a estudiantes checos de Praga, curiosos por saber del mundo occidental, hoy aplastados ante el fugaz intento de liberación. Hemos visto trabajar a los inquietos muchachos de las democracias latinas en Francia, Italia, España y Portugal. También hemos visto a los jóvenes de América del Norte y del Sur; de las costas del Atlántico y del Pacífico y hace muchos años a los Polacos en el gran Instituto de Varsovia, antes de la Segunda Guerra Mundial, que ocupaba 70 hectáreas de terreno. Y estudiantes soviéticos, hace también largos años, en trabajos de campamento a orillas del Oca, un afluente del Volga, en la inmensa planicie rusa.

Así era la presencia y el conocimiento de este gran hombre que llegó a ser Director primero y Vicepresidente después, de la Federación Internacional de Educación Física (FIEP), a la que él se integró en 1949, con motivo de su visita y participación en la Segunda Lingiada, constituyendo con ello el primer grupo de sudamericanos que ingresaron a este gran movimiento mundial. El doctor le dio brillo y realce al Comité FIEP-Chile, organizando encuentros, jornadas y sesiones académicas en las que cada uno de los integrantes debía exponer cada mes un trabajo, los que posteriormente eran publicados en la Revista Chilena de Educación Física

Fue miembro de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología, en la que participó numerosas veces, con excelentes trabajos que le hacían merecedor al reconocimiento y valorización que él no buscaba, pero que como siempre encontraba, gracias al alto valor y desarrollo de sus conferencias y participaciones. Fue uno de los dos representantes



de América del Sur en el Instituto Panamericano de Educación Física. Instituto que con los años desapareció, pero que después de la muerte del Doctor, volvió a resurgir en Venezuela, donde aún se mantiene y ha logrado éxitos significativos en pro del desarrollo de la actividad física en varios países del continente. Otros chilenos, como Carlos Vera Guardia y Nelly Gómez Willhem, se han encargado de su regreso a la escena. También, fue miembro de la "American Academy of Physical Education, agrupación que convoca a selectos

especialistas en los Estados Unidos de América. Director del International Council for Health, Physical Education and Recreation (ICHPER), otra gran organización de los profesionales de la Educación Física de los Estados Unidos de Norteamérica y miembro del Consejo Internacional de Educación Física y Deportes (CIEPS).

El doctor Luis Bisquertt nació en Santiago, en 1895, pero muy temprano se trasladó a Rengo, donde residía su familia. Allí inició sus estudios primarios y secundarios, y posteriormente continuó en el Internado Nacional Barros Arana, desde donde egresó en 1916. Al año siguiente ya era alumno de Medicina en la Universidad de Chile, y en 1924, también lo era en el Instituto de Educación Física, egresando de ambas carreras en 1927, cuando se recibe de médico cirujano, a la vez que de profesor de Educación Física.

Su primer discurso lo realiza recién recibido de médico y profesor de Educación Física, allá en un lejano 1927, en el Teatro O'Higgins de Santiago, con el tema "Proyecciones sociales de la Educación Física", con lo que comenzó su prédica incesante en que iría desarrollando su Doctrina sobre la Educación Física Social. Cerró su ciclo fructífero de incesante quehacer intelectual en los Congresos de Estrasburgo, en Francia en 1969, y en el de Mozambique de 1970, desde donde vuelve para partir a su descanso definitivo. Y dice su mejor biógrafo,

el profesor Ostoic: “Al sepulcro lo acompañaron pocos, muy pocos, ni en el instante de su partida hubo siquiera de parte de los injustos el gesto digno de reconocimiento y de tranquilizador arrepentimiento: La justicia fue siempre parto difícil entre los débiles de espíritu”.

Se me erizan los pelos, siento que por mis poros entra y sale una fuerza que mi sangre acelera, que todo mi ser vibra y se estremece, con el solo recuerdo de este gran hombre.

Quiero gritar: MAESTRO, aquí está tu Escuela ¡Está viva!, porque tiene lo esencial de una UNIVERSIDAD. Están sus maestros y están los alumnos, están los funcionarios y están los egresados, pero no son entes que entran y que salen, que

circulan por inercia: en sus espíritus, en sus almas y en su quehacer está la imagen imperecedera de un Joaquín Cabezas y de un Luis Bisquertt. Sí Maestro, estamos vivos, pero con una enorme deuda que debemos empezar a saldar. Tenemos que impregnarnos, tenemos que llenar Chile y América de tu imagen, de tus pensamientos, de tus sueños, de tus ideales, de tu humanismo.

Maestro, aquí está la historia, los de ayer en tu memoria, los de hoy, formando juventudes y los jóvenes, el futuro del mañana, muy vivos.

Sí Maestro, estamos vivos, Gracias a Dios, tu Escuela está viva.

Muchas gracias.